

AD

¡FELIZ
NAVIDAD!
REGALOS
MUY AD

RINCONES CON MAGIA

El interiorista francés Rodolphe Parente insufla fresca contemporánea a una vivienda en París cuyas paredes tienen mucha historia que contar.

texto MARINA HEMONET

fotos GIULIO GHIRARDI

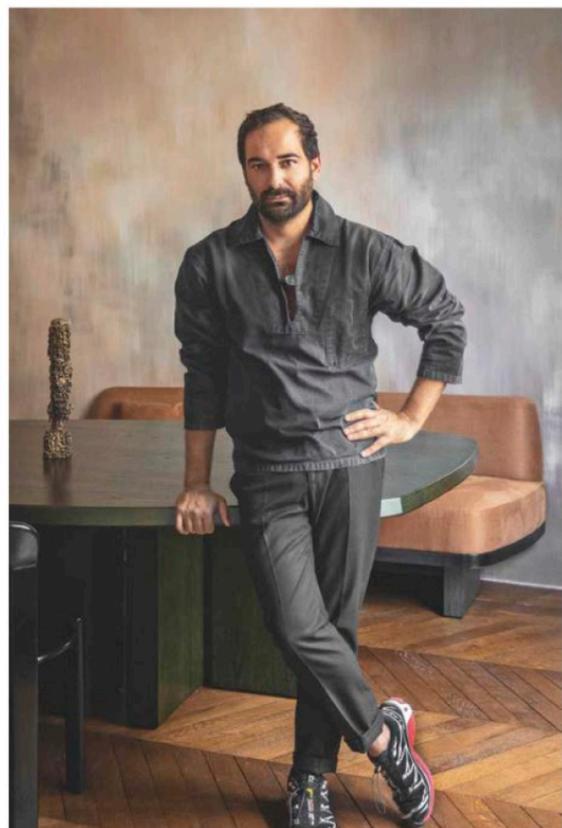
realización SARAH DE BEAUMONT



UN
PASADO
POR
REVIVIR

En el comedor, mesa de fresno teñido, diseñada por Rodolphe Parente, rodeada de sillas *Rey* de Bruno Rey. Sobre ella, bandeja *Nuvole* de Isabelle Sicart y Francesco Balzano, candelabro *Grotto* de Emmanuelle Luciani, en Southway Studio, y vasos de Pierre Charpin, de la colección *Cadence*. En la pared, fotografía de Camille Vivier y suspensión *Cy*, de Rodolphe Parente. En la otra página, fotografía de Walter Pfeiffer y lámpara de pie *Golosa*, también de Parente.



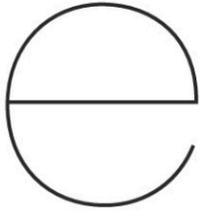


"La casa **fusiona**
historia artesana y obras de
artistas contemporáneos."

RODOLPHE PARENTE



Sobre los muebles de acero inoxidable de la cocina, centro de mesa amarillo *Aube*, en *Maison Matisse*, y platos de Marion Graux. En la pared, una fotografía de Walter Pfeiffer.



El pasado no hay que olvidarlo, sino valorarlo. Rodolphe Parente ha sacado brillo a todos los detalles de este piso haussmaniano dotándolo al mismo tiempo de extras muy sutiles: "Entre estas cuatro paredes hay mucha historia sobre artesanía francesa, y le he querido dar la importancia que se merece implicando a artistas contemporáneos", cuenta. En la entrada, una delicada banda vertical pintada en oro aporta geometría al espacio; mientras que en el comedor, el dúo Redfield & Dattner viste de reflejos la pared curva diseñada para dividir la cocina. Rodolphe quería, en definitiva, jugar con los códigos clásicos de un piso parisino, preservando siempre la memoria del lugar pero desde una interpretación moderna. Un planteamiento que también se aplica a las obras de arte y al mobiliario. La vivienda, de 160 m², fue redistribuida por completo con el fin de conseguir una comunicación fluida entre las estancias. También se llevaron a cabo juegos de perspectiva, como las persianas de acero inoxidable que parecen espejos. "Me gusta hacer que la gente pierda la percepción de las cosas. Para mí era muy importante que el exterior se conectara con el interior, ya que las vistas a la ciudad son increíbles", explica Parente. Un estilo libre, atrevido y a veces hasta irónico. En todas las habitaciones se revela la misma búsqueda de contrastes a través de los materiales y los colores: "Por ejemplo, el cabecero de seda del dormitorio es un poco japonés, un poco de los años ochenta y un poco Ivana Trump. Además, la alfombra morada exagera el ambiente y me encanta. El color es arquitectónico, no decorativo", afirma el francés. Con su lacado brillante, el vestidor es un homenaje a Charlotte Perriand, y uno de los baños, diseñado como una caja de madera lacada, recuerda al universo de Andrée Putman. Si no se perciben de manera inmediata estos "pequeños accidentes" —como los llama Parente—, se hace a medida que se va caminando por la casa: "La clave es que una persona sienta que el espacio está intervenido, pero jamás forzado". RODOLPHEPARENTE.COM



Arriba, el baño, con silla Emeco de Andrée Putman y cuadro de Aneta Kajzer. En la habitación, el cabecero de seda marca la decoración de la estancia. La ropa de cama es de Society, en Le Bon Marché Rive Gauche.



En el salón, sofá *vintage* tapizado con tela de Schumacher, taburete de hierro *Septem* de Axel Chay y mesa de centro de Odd Matter. A la izda., *Musa XI*, firmada por Nick Devereux. A la dcha., mesa negra alta *Py* de Martin Szekely; sobre ella, lámpara de los hermanos Bouroullec y escultura de Olivier Millagou. En la pared, cuadro de Celia Hempton.

